

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Quinto Domingo de Pascua—10 de mayo 2020

Primera lectura

Hch 6, 1-7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días.

Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: “No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra”.

Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles, y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos.

Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo. En Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Salmo Responsorial

Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19

R. (22) **El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.**

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabar lo.

Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos.

R. **El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.**

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

R. **El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

R. **El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya**

Segunda lectura

1 Ped 2, 4-9

Hermanos: Acérquense al Señor Jesús, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios; porque ustedes también son piedras vivas, que van entrando en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios, por medio de Jesucristo. Tengan presente que está escrito: *He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.*

Dichosos, pues, ustedes, los que han creído. En cambio, para aquellos que se negaron a creer, vale lo que dice la Escritura: *La piedra que rechazaron los constructores ha llegado a ser la piedra angular, y también tropiezo y roca de escándalo.* Tropiezan en ella los que no creen en

Our Lady of Perpetual Help

la palabra, y en esto se cumple un designio de Dios.

Ustedes, por el contrario, *son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad*, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Aclamación antes del Evangelio

Jn 14, 6

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor.

R. Aleluya.

Evangelio

Jn 14, 1-12

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque ahora voy a prepararles un lugar. Cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy”.

Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”.

Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le replicó: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ve a mí, ve al Padre.

¿Entonces por qué dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras.

Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las

obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aun mayores, porque yo me voy al Padre”.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o comparten lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

"No se turbe su corazón. Tienen fe en Dios; tengan fe también en mí" (v.1). Esta invitación de Jesús a los apóstoles es la misma invitación que nos hace a nosotros. Y así y todo, nuestros corazones están turbados. ¿Por qué? Para Tomás era el deseo, la necesidad de tener claridad sobre lo que le esperaba a él ya todos ellos. ¿Cómo era el camino? ¿A dónde se dirigía? ¿A dónde iba Jesús?

Para Felipe parece ser también cuestión de tener el control. "Maestro, muéstranos al Padre y nos basta" (v.8). Danos tan solo certeza, claridad, control y creeremos, dice. ¡Eso es todo lo que pedimos!

Mirando hacia atrás desde donde nos encontramos en el presente, las dos respuestas pueden parecer chocantes. Jesús, después de todo, es Dios, nuestro Salvador, y se iba a casa, a su Padre en el cielo a preparamos un lugar. Pero ¿en qué nos diferenciamos realmente nosotros de estos hombres turbados? ¿No nos aferramos a querer llevar el control de nuestras vidas? Cuantas veces incluso nos engañamos a nosotros mismos creyendo que llevamos la responsabilidad, el control. A veces nuestros propios corazones están turbados por el futuro, sobre lo que va a ser de nosotros mañana.

La homilía de Jesús en este Evangelio es un mensaje de esperanza y un mensaje sobre lo mucho que somos amados y seremos cuidados. Y Jesús parece comprender que difícil mensaje es para nosotros creer. Porque él dice que si no pueden creer sus palabras, miren a sus acciones, a las obras que ha realizado. Jesús nos dice a nosotros exactamente lo que dijo a Tomás y Felipe: "No se turbe su corazón". Esa invitación, ese mandato, podría ser nuestra meditación diaria para el resto de nuestras vidas: "No se turbe su corazón".

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Cuál es mi respuesta de fe sobre el Evangelio?
2. Alguna ocasión en que me encontré con problemas serios ¿Cómo manejé esta situación?
3. ¿En qué maneras me relaciono con Tomás y con Felipe?
4. Jesús dijo que nosotros sabemos el camino hacia el lugar donde él va porque le conocemos. Nosotros no recorremos solos este camino, sino que caminamos como comunidad, como pueblo. ¿Cómo me ha ayudado mi fe comunitaria en mostrarme el camino y ayudarme a permanecer en él? ¿Cómo puedo yo o podemos nosotros hacer esto para otros?

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.